

Emergencia sanitaria



Sofia Villalonga (15 años) y David Villalonga (22), tras inocularse. FOTO: PERE FERRÉ



Jóvenes y

Algunos lloran. Otros van con los padres. Es la franja que más se marea por la aprensión pero los menores de 30, en el ojo de las críticas por la quinta ola, acuden en masa para vacunarse

BALANCE

PO4

La quinta ola, disparada en Tarragona
La provincia registra el mayor riesgo de rebrote de toda la pandemia

SANIDAD

PO5

Las visitas se quintuplican en la Primaria
Los casos de sospechosos han pasado de 8.000 a 41.000 en dos semanas

RAÚL COSANO
TARRAGONA

Van en grupos, suelen estar algo más tensos y forman parte de la franja que más aprensión tiene a la inyección y, por tanto, que peor lo pasa. De ahí que las emergencias en el Palau d'Esports de la Anella Mediterrània de Camplà, el punto neurálgico de la inmunización, estén algo más en guardia por si hay algún mareo. «Estamos satisfechos, la respuesta está siendo muy buena. No nos imaginábamos esta afluencia de gente, así que estamos contentos», explica Càrol Tudela, coordinadora de vacunación en Tarragona.

Acaso como respuesta a las aglomeraciones de los jóvenes de fiesta y a la enésima culpabilización al colectivo, el segmento de 16 a 29 años se despliega en colas largas en el Palau con un cierto espíritu de responsabilidad y también algo de orgullo millennial. La adolescencia ha copado las dosis estos

días. Sofia Villalonga no ha cumplido ni los 16, pero los hará este año y eso le permite, por tanto, entrar en la población diana. «Yo quería vacunarme pronto para hacer vida normal. El mismo día en que se pudo pedir cita lo intenté y ya me inscribí», cuenta ella, que añade: «Se ha hecho duro tanto tiempo de pandemia. Prácticamente no hemos tenido ocio».

«Trabajo en el sector funerario...»

Los jóvenes, desacreditados cíclicamente por los rebrotes, y ahora en el punto de mira por la nueva ola, opinan. «Claro que hemos sido culpables. Es verdad que a muchos les ha dado igual, pero hay de todo», reconocen en arrebatos de sinceridad. David Villalonga, de Vinyols i els Arcs, tiene 22 años y también se vacuna en Camplà: «Yo he intentado respetar siempre las medidas. Trabajo en el sector funerario y sé lo que he visto en este último año, así que he estado concienciado». Gabriel Martínez,

de 17 años, y de Torreforta, también se posiciona en esa línea. Otros admiten que sí, que han bajado la guardia algunos días.

Todos ellos reconocen que han querido darse prisa para protegerse a sí mismos y a su entorno, incluso más que el resto de sus ami-

En redes surge un cierto orgullo millennial: «Queremos formar parte de la solución»

gos. «Tenemos conocidos incluso negacionistas, que no se quieren vacunar», añaden. «Yo tenía claro desde el principio que me la pondría», indica Simó Moliner, de 19 años. Vive en Vic pero veranea en la zona y ha aprovechado para pincharse, en otra muestra de compromiso. «Quiero protegerme también por mis abuelos», dice, poco después de haberse inmor-

talizado, 'selfie' mediante, justo antes del pinchazo, porque el retrato, muchas veces destino red social, también es parte obligada de esta generación. «A esta edad cuesta mucho adaptarse a un nuevo ritmo de vida, casi sin salir, sin socializar ni ver a la gente. Los jóvenes somos más impacientes, aunque tampoco tenemos toda la culpa de los brotes, también hay que poner responsabilidad en las administraciones, en los gobiernos que han tomado decisiones».

Otro grupo de tres asiente: «En parte es verdad que los jóvenes tenemos la culpa». Miriam (21 años) y Eric (22) lucen tiritas en el deltoides como la huella de que ya tienen la dosis contra el SARS-CoV-2. Les acompaña Verónica (33), que pertenece a la franja de edad superior, pero que también se acaba de pinchar. «Yo he cambiado por completo mi estilo de vida, he vivido más al día, se acabó prácticamente volver a hacer planes, así que tengo muchas ganas de volver a la nor-